ESTÁNDARES

Por **FELIPE ARROYO MEZA**
Universidad Eafit
Facultad Economía, semestre 8
felipearroyo2009@hotmail.com



Destacables y mediocres a la vez, dicen muchos. Lo primero se explica en gran medida por el correcto manejo de coyunturas que las autoridades le han dado a la economía, solo por decir que somos el único país que no ha decrecido en su economía (incluyendo el reporte del PIB del primer trimestre del 2020, con la coyuntura de la pandemia mundial), desde la crisis de 1999. Los roles del Ministerio de Hacienda y más, del Banco de la República en el manejo fiscal y monetario han sido destacables, y es que esto va más allá de espectros políticos, los mismos indicadores macroeconómicos nos muestran que aun con la volatilidad durante los años, la tendencia ha sido al crecimiento, y siendo tan dependientes a variables como el petróleo o últimamente a la demanda interna.

Compararnos en América Latina es totalmente válido. Parafraseando al economista del MIT, *Daron Acemoglu*, si bien compartimos una posición geográfica, problemas como la corrupción, violencia, políticos mediocres y una cultura bastante similar, cómo es que la economía del país se destaca de otras como Argentina, Brasil o México. Considero que todo radica en la estructura de la economía nacional que, si bien tiene demasiado por mejorar, los ocupantes de los altos cargos han sido responsables (dejando a un lado escándalos mediáticos personales) por lo menos desde el inicio del siglo, la política ha interferido poco, y la tecnocracia se ha ocupado de tratar temas concisos donde los legisladores suelen interrumpir, como el hoy en día proyecto del senador *David Barguil* apodado "Borrón y Cuenta Nueva" el cual tiende a una notoria desestabilización del sector bancario generando problemas de asimetría de información, tal y como lo expresó Asobancaria.

Después de tanto revuelo en torno a la adhesión de Colombia a la Ocde, el país ya es formalmente parte del apodado grupo de los "países ricos", algo que claramente no somos. Queda por seguir las mejores prácticas que este pueda recomendar para mejorar, y a partir de ahora tener otro referente de comparación, pues si bien de la región nos destacamos, a nivel global estamos rezagados y tenemos que combatir lo que para mí son los focos de atraso: el enfoque de los programas sociales (contra la informalidad, desigualdad, desempleo) y el populismo nacionalista que tanto mal demuestra hacerle a otros países, pero que al parecer aquí en ese aspecto, no nos gusta compararnos ■

**Taller de Opinión* es un proyecto de El Colombiano, EAFIT, U. de A. y UPB que busca abrir un espacio para la opinión joven. Las ideas expresadas por los columnistas del *Taller de Opinión* son libres y de ellas son responsables sus autores. No comprometen el pensamiento editorial de El Colombiano, ni las universidades e instituciones vinculadas con el proyecto.

HILANDO FINO

LIBERTAD, TRABAJO O SALUD

Por **MARÍA CLARA OSPINA**
redaccion@elcolombiano.com.co



El mundo comienza a salir de la cuarentena obligatoria. Cautelosamente, los países están escalando la apertura de todos los espacios que han permanecido cerrados. Esto para permitir la indispensable reactivación de la economía, prácticamente paralizada hace meses.

Pero esta necesaria, aunque arriesgada medida, causa preocupación, hasta espanto, pues hay total incertidumbre sobre las consecuencias que tendrá sobre la pandemia.

Muchos piensan que la libertad de salir a la calle a trabajar, hacer ejercicio, tomar el sol, disfrutar de los parques o tener pequeñas reuniones, traerá consigo un recrudecimiento del covid-19 y, por lo tanto, se perderá el esfuerzo que se hizo al permanecer encerrados por meses para detener, o por lo menos disminuir, el contagio.

¿Tendrá acaso la humanidad que escoger entre su supervivencia económica o su salud? No se puede negar que la activación de las fuentes de empleo dará un urgente respiro a los que necesitan de su sueldo para sobrevivir, pero, también habrá mayor contacto humano y, por lo tanto, mayor contaminación.

Quienes pretenden exigir a los gobiernos la manutención de la población necesitada, hasta que hayan desaparecido los contagios y las muertes por coronavirus, son ilusos e irrealistas. Ni las naciones más ricas del planeta resisten semejante costo económico, mucho menos lo pueden financiar las naciones en vía de desarrollo.

La pérdida de la libertad, que acabamos de sufrir, es algo que los expertos en derecho deberán analizar con detención. ¿Tienen los gobiernos democráticos, derecho a actuar como dictaduras por el "bien común"? Hoy, muchos acusan a sus gobiernos de haber excedido sus derechos.

¿Tendrá acaso la humanidad que escoger entre su supervivencia económica o su salud?

Históricamente, el "bien común" y el miedo han sido las excusas más utilizadas por las dictaduras para eliminar las libertades y adquirir control sobre sus pueblos.

Por miedo a contaminarnos y morir es que los ciudadanos de países libres hemos aceptado, sin chistar, la cancelación de nuestros derechos. Algo que da mucho que pensar.

Esta pandemia no es la primera sufrida por el mundo, ni será la última. Ni siquiera es, por el momento, la peor. Durante la gripa española, se calcula que murieron más de 40 millones de personas y durante la gran plaga del Siglo XVI, las muertes sobrepasaron el 60 por ciento de la población europea. Todas las pandemias anteriores han terminado, aún sin contar con la ciencia actual. Mayormente, sucumbieron con el tiempo.

Esta también pasará. Hoy contamos con conocimientos médicos y la ciencia más avanzada que ha conocido la humanidad. Si la apertura se hace con sensatez, si cada cual se responsabiliza de practicar las medidas de prevención recalcadas, usar mascarilla, distanciamiento e higiene, ganaremos la batalla y las restricciones tendrán su justificación ■

MERCURIALES

LA BANALIDAD Y LOS MUERTOS C-19

Por **ARTURO GUERRERO**
arturoguerreror@gmail.com



Los muertos del coronavirus no descansan en paz. No los dejan. Una de dos, o son una cifra movediza o se llevan su ponzoña al más allá. En cualquiera de los casos nadie los vela, las familias lagrimean de lejitos, carecen de ceremonia, cantos, flores. Son muertos desangelados.

Una foto tomada por *Ryan Cortez Buinaje,* publicada en portada del domingo en El Espectador, es patente de desolación. Un carcomido pabellón vertical del cementerio de Leticia presenta varias tumbas de recientes fallecidos por el virus. Antes de que se secara el cemento que los oscurece, alguien, tal vez el sepulturero, punzó sus nombres condenándolos con la inscripción C-19.

Estos muertos, de apellidos milenarios -Vicharra, Amia, Yukuna, Carijona-, quedaron rotulados como apestosos. Se fueron a la eternidad cargados de un veneno del que no fueron responsables. ¿Alguien se atreverá a abrazarlos en el cielo? ¿Sufrirá San Pedro un ligero escalofrío mientras los anota en el libro de recién llegados al nunca jamás?

Entre ellos hay uno célebre, *Antonio Bolívar,* Karamakate en "El abrazo de la serpiente". Los espectadores recuerdan su fortaleza física, su plumaje en los premios Óscar, la fugacidad de quien desde su pueblo uitoto tocó el cielo de las estrellas. Pues hoy yace con su C-19, signado con letras chuecas al lado de otros desahuciados de la vida y de la muerte. Ni la serpiente lo libró de esta ignominia.

Los difuntos C-19 engruesan la numeración diaria que supera los 600 en Colombia, país que la ha sacado barata. Impulsan la rueda fichada que capitaliza la mortandad. Al mirarla cada mañana, los sobrevivientes amontonan miedo.

Estos muertos, de apellidos milenarios -Vicharra, Amia, Yukuna, Carijona-, quedaron rotulados como apestosos. Se fueron a la eternidad cargados de un veneno del que no fueron responsables.

Pocos les otorgan el homenaje de individualizarlos como humanos idos, que se agregan a los vivos para componer la vasta legión de quienes sienten, son singulares y no intercambiables. Nadie piensa en que cada uno de ellos tuvo una estrella propia entre la miríada de astros que nos superan. Esa estrella permanece hoy a su lado, tal vez gime.

El desgranar diario de muertos no homenajeados amenaza la honra de la misma muerte. El contador de fallecidos se parece al medidor de kilómetros que se acelera con el leve impulso del pie sobre el acelerador. La banalidad de la muerte, la banalidad del mal, diría *Hannah Arendt* ■



APLAUSOS Y PITOS



TRASPLANTE DE CORAZÓN
En Santander: gran movilización. Se consiguió el órgano para un niño de 10 años. Cirugía exitosa.

DIVISIÓN EN EL INEOS
Chris Froome exige saber quién será el líder para el Tour de Francia. Rivaliza con Egan Bernal.